

10 MAYO 2020
CICLO A



V Domingo de Pascua

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN
CON LA PALABRA DE DIOS

Ain Vares Detalle: "Jesus is the Way the Truth and the Life" www.ainvaresart.com

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6.** Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad..., podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7.** Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.



*¡Ven,
Espíritu Santo!*

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

“Envía tu Espíritu Santo sobre nuestras almas y haznos comprender las Escrituras inspiradas por él; y a mí concédeme interpretarlas de manera digna...”

”No se puede comprender el sentido de la Palabra si no se tiene en cuenta la acción del Paráclito en la Iglesia y en los corazones de los creyentes”.

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 16)

Ven, Espíritu Santo, y convierte mis oídos, mi corazón, y toda mi persona en tierra buena capaz de acoger la Palabra de Dios, como una semilla, y hacerla germinar.

Ven, **Espíritu de la Vida,** desciende y derrámate sobre mí, como una llovizna suave se derrama, penetra, refresca y fecunda el campo de mi vida destinado a dar fruto por la escucha de la Palabra.

Ven, **Espíritu Santo,** y ayuda mi corazón a abrirse a tu presencia, a la escucha..., renueva mi existencia por la Palabra de Dios.

Ven, **Espíritu de Sabiduría,** recrea mi vida a imagen de Jesucristo, mi Maestro y mi Señor. *Amén.*



Podemos prolongar la Invocación con esta canción:

Ruah, Ruah, Espíritu de Dios

<https://youtu.be/1YdRTv8UU28>



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Juan 14, 1-12

No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre».



Breve comentario

- Al acabar la Última Cena, Jesús tiene una larga conversación de sobremesa con sus discípulos y les habla al corazón. San Juan recoge estas palabras en lo que se llaman los **“discursos de despedida”**, pero que muy bien pueden llamarse también “discursos de misión” porque ofrecen pautas para el camino después de su travesía pascual (Cf. Jn 14-17). **Son el testamento con el que el Señor alienta a los suyos a la unidad en él**, a la unidad entre ellos, a dar la vida, y a la espera del Espíritu Santo que él enviará y los llevará a la *“verdad plena”* (Jn 16,13). Nosotros escuchamos estas palabras en Pascua, de labios del Señor glorioso y resucitado, lo cual nos alienta aún más.
- Los discípulos en el Cenáculo, reunidos en torno a Jesús, quedan impresionados porque le ven como un esclavo que les lava los pies, por el anuncio de la traición de Judas y de la negación de Pedro. Pero, sobre todo, su corazón se encoge y llena de miedo porque ven que el Maestro camina hacia la Cruz. **Su partida al Padre pasa por la entrega de su vida**. Esta separación llena de desconcierto y miedo a la comunidad de amigos reunida alrededor suyo, en aquella hora decisiva. No comprenden que Jesús vuelva al Padre por el camino de la Cruz. Ellos no contaban con esto.
- Entonces Jesús, que lee en sus rostros la tristeza, la desorientación y el miedo, vuelto a ellos, les dice como un padre que se despide: *“no perdáis la calma, creed en Dios y creed en mí”*. **Les ruega volverse al Padre como niños llenos de confianza**, y volverse a él como amigos y hermanos que confían. Es la fe: abandonarse en el Padre y en su Hijo. Y añade: *“en la casa de mi Padre hay muchas estancias,... y me voy a preparar sitio”*. El corazón del Padre es como una casa paterna: hay sitio para toda la familia, para toda la humanidad. Y les dice algo precioso: no os olvido, sois mis hermanos, pero es necesario que sea así, que me vaya, y *“cuando os prepare sitio volveré y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy estéis también vosotros”*. Y finaliza con una palabra muy importante: *“a donde yo voy, ya sabéis el camino”*.

- ¿Cuál es ese camino? **Es el camino de vuelta de Jesús al Padre.** Del Padre vino, pasa por el mundo y, “tras amarnos hasta el extremo” (Jn 13,1), vuelve al Padre. Con su muerte y resurrección, es el primero en entrar en el Reino del Padre, precediendo así a los suyos. Con esto queda abierto el camino de entrada al Padre y se abre el hogar del corazón de Dios, como casa paterna para toda la familia de los hombres. Jesús nos precede, nos abre el camino “*como primicia*” (1Cor 15,20), “*como guía y precursor*” (Heb 2,10; 6,20) y como “*Primogénito*” (Col 1,18) de sus hermanos y de la humanidad. Es el camino abierto por él hacia el Padre, con su entrega de amor en la cruz y su Pascua.

- Pero los discípulos siguen desconcertados, como nos pasa a nosotros en ocasiones. Y Tomás, portavoz de ellos y nuestro, le dice: “*Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?*”. A lo que responde Jesús: “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*”. El camino al Padre es Jesús, que es fidelidad (verdad) y vida. La meta es el corazón del Padre, el camino para llegar a ella es Él, en el que se revela el Padre como verdad y vida, pues a través de él le conocemos y le vemos. No hay otro camino más que el del Hijo amado del Padre. Y **solo a través de este camino abierto por Jesús podemos ir nosotros:** “*nadie va al Padre sino por mí*”.

- Otro discípulo despistado igual que nosotros en estos momentos, Felipe, no acaba de entender aun llevando mucho tiempo con Jesús, y le dice: “*muéstranos al Padre y nos basta*”. Es como decirle muéstranos la gloria de Dios y es suficiente. “*¿Tanto tiempo conmigo y no has entendido? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre*”, le contesta Jesús. “*¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?*” Las palabras que dice Jesús son palabras del Padre; las obras que hace Jesús son obras del Padre. Por eso les invita a un camino de fe, “*creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí*”. Ahora os dejo, me voy al Padre, **es hora de que vosotros continuéis mi misión:** “*el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores*”.

- ¿No pasamos nosotros también por momentos de tristeza, miedo, duda, desconcierto, como los que vivieron los discípulos en el cenáculo con Jesús ante el anuncio de su partida? ¿Cuáles son nuestros miedos y dudas? ¿En ocasiones no nos vemos solos? Oigamos las palabras que hoy nos dice Jesús en el cenáculo eucarístico, el domingo, la pascua semanal, día “sin el que no podemos vivir”. Son palabras dichas a ti, a la Iglesia...; y, sobre todo, a la humanidad más sufriente: “no perdáis la calma...”; “*os llevaré conmigo... donde estoy yo quiero que estéis vosotros...*”; “*Yo soy el camino...*”; “*nadie va al Padre sino por mí*”; “*creed en mí*”; “*haced mis obras, y aún mayores*”.



«Nadie va al Padre sino por mí»

Jn 14, 6



2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

Es muy importante este paso de la meditación. Te sugerimos:

- Piensa que estás en el Cenáculo con Jesús....
- Estás escuchando sus palabras y oyes de sus labios: “no perdáis la calma...”; “os llevaré conmigo... donde estoy yo quiero que estéis vosotros...”; “Yo soy el camino, la verdad y la vida...”; “nadie va al Padre sino por mí”; “creed en mí”; “haced mis obras, y aún mayores”... Óralas dentro de ti. Medítalas.
- Vuelve a leer el Evangelio. Dale vueltas en el corazón.



3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

◦ **Salmo 22, 1-6**

R. Bendigo al Señor en todo momento.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R.**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R.**

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. **R.**

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. **R.**

◦ **(Santa Teresa de Jesús)**

Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda,
La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene
Nada le falta:
Sólo Dios basta.

Eleva el pensamiento,
al cielo sube,
por nada te acongojes,
Nada te turbe.

A Jesucristo sigue
con pecho grande,
y, venga lo que venga,
Nada te espante.



Podemos orar en silencio con esta canción:

<https://youtu.be/6jp2vIYq4PI> (Camino, Verdad y Vida)



4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

Recordemos estas bellas palabras del Papa Francisco, pueden ayudarnos a realizar este paso de la Contemplación:

“...Necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos... Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor... ¡Que dulce es estar frente a un crucifijo o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva!”

(Evangelii Gaudium, 264)

«Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro»

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del compromiso es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida:** es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

“Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo”

(Isaías 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Qué quieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”

ORACIÓN PARA FINALIZAR (COLECTA. DOMINGO V DE PASCUA)

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.
Por nuestro Señor. *Amén.*



Ain Vares. Detalle: "Jesus is the Way the Truth and the Life" www.ainvaresart.com

«Yo soy el camino, la verdad y la vida»

Jn 14,6